



Beatificación de la Sierva de Dios

GUADALUPE
Ortiz de Landázuri

18 DE MAYO DE 2019, MADRID

BEATIFICACIÓN
DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS

GUADALUPE ORTIZ DE LANDÁZURI

FIEL LAICA DE LA PRELATURA DEL OPUS DEI

PRESIDIDA POR EL REPRESENTANTE
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
EL CARDENAL ANGELO BECCIU
PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN
DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

PALACIO DE VISTALEGRE, MADRID

18 DE MAYO DE 2019



**Guadalupe Ortiz de Landázuri y Fernández de Heredia
(1916-1975)**

INDICE

Del Decreto sobre las visitas de la Señal de los
Cobardes de la Doctrina
Ritos fúnebres
Rito de la beatificación
Liturgia de la Eucaristía
Liturgia eucarística
Rito de la comunión
Rito de consagración

Señal de los Cobardes de la Doctrina
Señal de los Cobardes de la Doctrina

DEL DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES DE LA SIERVA DE DIOS

La Sierva de Dios Guadalupe Ortiz de Landázuri y Fernández de Heredia se entregó por entero y con alegría a Dios y al servicio de su Iglesia, y experimentó intensamente el amor divino.

Guadalupe nació en Madrid, España, el día 12 de diciembre de 1916. Era la última de los cuatro hijos de Manuel y Eulogia. Su padre era oficial del Ejército y, por esa razón, fue destinado varias veces a distintos sitios. Desde 1927 hasta 1932 vivió en el norte de África, con su mujer y su hija Guadalupe, que estudió en el colegio de los religiosos de la Compañía de María, en la ciudad de Tetuán. Desde la niñez, la Sierva de Dios mostró estar dotada de un carácter recio y valiente.

En 1933 acabó en Madrid sus estudios de bachillerato y se matriculó en la carrera de Ciencias Químicas de la universidad de la misma ciudad. En julio de 1936, poco después del comienzo de la Guerra Civil Española, su padre fue detenido y condenado a muerte en un proceso sumario. Guadalupe, con su madre y su hermano, pudo consolar a su padre antes de su fusilamiento y lo ayudó a aceptar la muerte con espíritu cristiano. La Sierva de Dios perdonó a los que habían causado la muerte de su padre.

Acabada la Guerra Civil, continuó sus estudios con gran aplicación y esfuerzo. En 1941 comenzó la preparación para el doctorado en Química y ejerció la docencia en un instituto de enseñanza media. El 25 de enero de 1944 conoció a san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, que fue su director espiritual. Desde entonces, Guadalupe se dedicó intensamente a la vida de oración y, después de algunos días de retiro espiritual, el 19 de marzo del mismo año, pidió la admisión en el Opus Dei, viviendo en celibato apostólico. Entendió con claridad que Dios la llamaba para servir a la Iglesia a través del trabajo hecho por amor y del apostolado en las circunstancias de la vida ordinaria.

San Josemaría le encargó la dirección de algunas iniciativas de evangelización en Madrid y en Bilbao. En octubre de 1947 Guadalupe regresó a la universidad para continuar los estudios de doctorado. A fines de 1949 se le preguntó si estaba dispuesta a trasladarse a México para empezar allí la labor apostólica del Opus Dei.

Guadalupe se preparó con fe y entusiasmo para este nuevo encargo. El día 5 de marzo de 1950 se trasladó con otras dos mujeres del Opus Dei a la Ciudad de México. En abril del mismo año pusieron en marcha una residencia para estudiantes universitarias; estas conservan hoy en su memoria la delicadeza y entrega con que la Sierva de Dios cuidaba de su formación cristiana. Con ellas daba catequesis a los niños de los suburbios más pobres; y asistía a los enfermos en un dispensario ambulante que creó con la ayuda de una amiga médico.

De acuerdo con el obispo de Tacámbaro, puso todo su empeño en la promoción social de las campesinas de aquella región, procurando que aprendieran oficios manuales, a leer y a escribir. Con precarios medios de transporte, viajaba a los diferentes lugares para visitar a las familias de aquellas jóvenes. Arrostó peligros y dificultades con admirable fortaleza y proporcionó a aquellas gentes, con cariño y una gran paciencia, una formación humana y cristiana básica. Pronto estas actividades apostólicas se difundieron por otras ciudades de la República Mexicana. En 1952 Guadalupe ayudó en los comienzos de las labores apostólicas emprendidas en una vieja hacienda, llamada Montefalco. Con gran sacrificio y la cooperación de mucha gente, la hacienda se convirtió en una casa para retiros espirituales que incluiría también una escuela agraria y un centro de formación profesional y de alfabetización.

En 1956 la Sierva de Dios fue llamada a Roma para ayudar a san Josemaría en el gobierno del apostolado de las mujeres del Opus Dei. Pero a los pocos meses Guadalupe enfermó de una grave dolencia de corazón, a consecuencia de la cual hubo de sufrir, en julio de 1957, una importante intervención quirúrgica. Desde 1958 vivió en Madrid, España, donde volvió a ejercer la docencia en un instituto y después en la Escuela Femenina de Peritos Industriales. En el año 1965 obtuvo el doctorado de investigación en Química y se le concedió, unánimemente, el premio extraordinario por su tesis doctoral.

A pesar de su delicada salud, siguió dedicándose con solicitud y entusiasmo al apostolado con chicas jóvenes. Dirigió también un centro de estudios de ciencias domésticas y otras iniciativas.

A inicios de los años 1970 comenzó a empeorar de su cardiopatía y el día 1 de julio de 1975 debió someterse a una operación muy peligrosa. Durante la convalecencia le sobrevino una repentina crisis y el 16 del mismo mes, día dedicado a la Santísima Virgen del Carmen, entregó piadosamente su alma al Señor.

Sobresalen en Guadalupe la alegría contagiosa, la fortaleza para afrontar las adversidades, el optimismo cristiano en circunstancias difíciles y su entrega a los demás. Su fe teológica relucía sobre todo en el amor a la Santísima Eucaristía y en la aceptación alegre de la voluntad de Dios. Cultivaba la esperanza, acrisolada con el correr de los años. Vivió de modo heroico la caridad con Dios y con el prójimo. Realizaba sus prácticas de piedad con gran devoción y frecuentemente rezaba ante el sagrario. Impulsada por la gracia divina, llegó a una armoniosa unidad de vida y ofrecía a Dios las diversas tareas de su vida diaria. Se dirigía a la Santísima Virgen María con gran afecto, sobre todo en su advocación de Nuestra Señora de Guadalupe.

Se mostraba solícita con las necesidades de los demás. Se comportaba con idéntica delicadeza y amabilidad con las jóvenes universitarias, con las campesinas, con las alumnas de las escuelas en las que enseñó y con sus amigas.

Siempre estuvo preparada para ser útil a los demás y para obedecer. Estaba dotada de muchas cualidades humanas y profesionales, pero nunca se jactaba; al contrario, estaba dispuesta a servir a los demás y escogía para sí los trabajos más humildes. Vivió con gran sobriedad y aceptó con alegría las privaciones que con frecuencia pasaba cuando empezaba la actividad apostólica en alguna ciudad. Cumplía con tenacidad y perfección los encargos que se le encomendaban y empleaba sus ratos libres en ocupaciones provechosas, mostrándose afable y dispuesta para servir a otros. Cuando enfermó, se esforzó perseverantemente en seguir realizando sus tareas.

RITOS INICIALES
CANTO DE ENTRADA

Ca-le-ria al Se-ñor, ¡oh, tierra en-le-ña
bre-ma la gran-de-za de su glo-ria. El es la a-le-grí-a, nues-tra
fuer-za. En nues-tro can-to.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

1. Cedele al señor, ¡oh tierra
entera! Celebren la grande-
za de su gloria. El es la alegría,
nuestra fuerza. En nuestro canto.

2. La tierra gusa de alegría,
Exulta en canto de victoria,
Su espíritu nos da la vida.
El Señor es Rey del Universo
Amen.

3. El cielo se une con la tierra,
En esta fiesta de alegría,
El permanecer con nosotros,
En la mesa de la eucaristía. Amen.

4. La Iglesia cuerpo del mundo,
Milagro del Amor Divino,
Que con su don se ha levantado,
Con el fruto de su Santo
Espíritu. Amen.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

El coro y la asamblea cantan:



Ce-le-bra al Se- ñor, ¡oh, tie-rra en- te- ra! Ce- le
bre-mos la gran-de-za de su glo-ria. Él es la a-le-grí-a, nues-tra
fuer- za. Es nues-tro can - to.

Ant. Celebra al señor, ¡oh tierra entera! Celebremos la grandeza de su gloria. Él es la alegría, nuestra fuerza. Es nuestro canto.

1. La tierra goza de alegría,
Exulta en cantos de victoria.
Su espíritu nos da la vida.
El Señor es Rey del Universo.
Ant.

2. El cielo se une con la tierra,
En esta fiesta de alegría.
Él permanece con nosotros,
Es la mesa de la eucaristía. **Ant.**

3. La Iglesia cuerpo del cordero,
Milagro del Amor Divino,
Que con su diestra ha levantado,
Con el fruto de su Santo
Espíritu. **Ant.**

El representante del Santo Padre:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

V. Amén.

La paz esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Hermanos: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa de silencio. Después todos dicen:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El representante del Santo Padre:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

El coro y la asamblea cantan alternativamente las siguientes invocaciones:

Kyrie
(De Angelis)

Musical notation for the Kyrie (De Angelis) with lyrics. The notation is on a single staff with a treble clef and a key signature of one flat (B-flat). The lyrics are: Ky- ri- e, e- lé- ison. bis Christe, e- lé- i- son. bis Ky-ri-e, e- lé- i- son. Ky- ri- e, e- lé- i- son.

RITO DE LA BEATIFICACIÓN

Se acerca a la sede del representante del Santo Padre el prelado del Opus Dei con el postulador, y pide que se proceda a la beatificación de la Venerable Sierva de Dios Guadalupe Ortiz de Landázuri.

El prelado:

Eminencia reverendísima,
el Arzobispo de Madrid y
el Prelado del Opus Dei piden humildemente
a Su Santidad el Papa Francisco
que se digne inscribir en el número de los Beatos
a la Venerable Sierva de Dios
Guadalupe Ortiz de Landázuri, fiel laica.

El postulador lee algunas notas biográficas de la Sierva de Dios.

A continuación el representante del Santo Padre da lectura a la Carta Apostólica en latín. Todos se ponen en pie.

LITTERÆ APOSTOLICÆ

Nos, vota Fratris Nostri Caroli S.R.E. Cardinalis Osoro Sierra, Archiepiscopi Metropolitanæ Matritensis, Reverendi Domini Ferdinandi Ocariz, Prælaturæ Personalis Sanctæ Crucis et Operis Dei Prælati, necnon plurimorum aliorum Fratrum in Episcopatu multorumque christifidelium explentes, de

CARTA APOSTÓLICA

Nos, acogiendo el deseo de nuestro hermano el Cardenal de la Santa Iglesia Romana Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, y de Mons. Fernando Ocariz, Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, así como de muchos otros hermanos en el episcopado y de numerosos fieles, después

Congregationis de Causis Sanctorum consulto, auctoritate Nostra Apostolica facultatem facimus ut Venerabilis Serva Dei Maria Guadalupe Ortiz de Landázuri y Fernández de Heredia, christifidelis laica Prælaturæ Personalis Sanctæ Crucis et Operis Dei, quæ Domino Iesu vitam suam munifice præbuit, fratribus cum gaudio serviens cotidiana munera explicando, Beatæ nomine in posterum appelletur atque die duodevicesima mensis Maii quotannis in locis et modis iure statutis celebrari possit.

In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen.

Datum Romæ, apud Sanctum Petrum, die XXI mensis Aprilis, anno Domini bismillesimo undevicesimo, Pontificatus Nostri septimo.

Franciscus

de haber obtenido el parecer de la Congregación de las Causas de los Santos, con nuestra autoridad apostólica concedemos que la Venerable Sierva de Dios Guadalupe Ortiz de Landázuri y Fernández de Heredia, fiel laica de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, que entregó generosamente su vida al Señor, sirviendo con alegría a sus hermanos en la realización de las tareas cotidianas, de ahora en adelante sea llamada Beata, y se pueda celebrar cada año, en los lugares y según los modos establecidos por el derecho, el día 18 de mayo.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 21 de abril del año 2019, séptimo de mi Pontificado.

Francisco

Terminada la lectura, la asamblea entona el canto de alabanza y se descubre la imagen de la beata. Durante el canto se llevan en procesión reliquias de la beata, dejándolas al lado del altar y adornándolas con velas y flores. El representante del Santo Padre las incienso.

Todos cantan:



Chri- stus vin- cit, Chri- stus re- gnat,
Chri- stus Chri- stus ím- pe- rat.

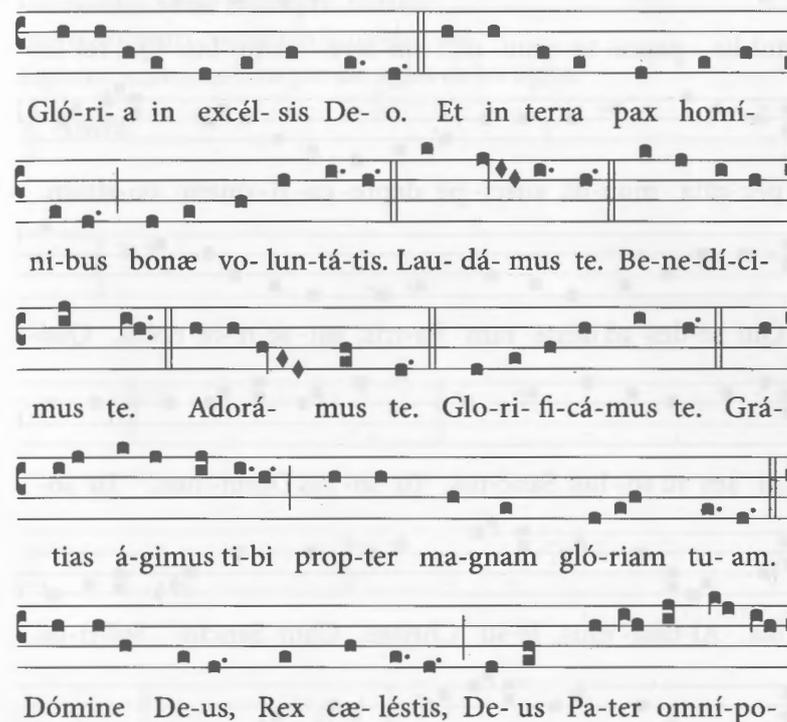
El prelado del Opus Dei lee la fórmula de agradecimiento, acompañado del arzobispo de Madrid y del postulador.

La Prelatura del Opus Dei, la Archidiócesis de Madrid y los numerosos devotos de la nueva beata, agradecidos al Sucesor del Apóstol Pedro, Papa Francisco, dan gracias al Padre de Jesucristo y Padre nuestro, al Dios tres veces santo, y elevan el himno de alabanza por haber proclamado beata a la Venerable Sierva de Dios Guadalupe Ortiz de Landázuri.

El arzobispo de Madrid, el prelado del Opus Dei y el postulador intercambian un abrazo de paz con el representante del Papa. En este momento, el representante del Santo Padre les entrega copia de la Carta Apostólica.

A continuación el representante del Santo Padre entona el

Gloria (De Angelis)



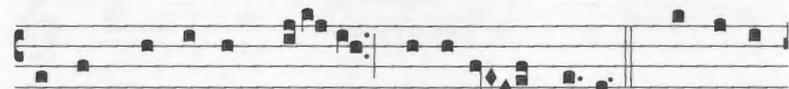
Gló-ri- a in excél- sis De- o. Et in terra pax homí-
ni- bus bonæ vo- lun- tá- tis. Lau- dá- mus te. Be- ne- dí- ci-
mus te. Adorá- mus te. Glo- ri- fi- cá- mus te. Grá-
tias á- gimus ti- bi prop- ter ma- gnam gló- riam tu- am.
Dómine De- us, Rex cæ- léstis, De- us Pa- ter omní- po-



tens. Dómine Fi-li u-ni-gé-ni-te, Iesu Chri-ste.



Dómine De-us, Agnus De-i, Fí-li-us Pa-tris. Qui



tol-lis peccá-ta mun-di, mi-seré-re no-bis. Qui tol-lis



pec-cáta mun-di, súsci-pe depre-ca-ti-ónem no-stram.



Qui se-des ad dexte-ram Pa-tris, mi-se-ré-re nobis. Quó-



ni-am tu so-lus Sanc-tus. Tu so-lus Dómi-nus. Tu so-



lus Al-tíssi-mus, Ie-su Chri-ste. Cum Sancto Spí-ri-tu,



in gló-ri-a De-i Pa-tris. A-men.

Oración colecta

El representante del Santo Padre:

Oremos.

Oh Dios, que has dado a la beata Guadalupe la gracia de transformar su trabajo cotidiano en lugar de encuentro con Cristo y de servicio al prójimo, concédenos, siguiendo su ejemplo, transmitir a nuestros hermanos la fe y la alegría. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4,32-35

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

V. Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Sal 102 (103), 1b-2.2-4.8-9.13-14.17-18a

La asamblea repite:



R. Ben- di- ce al- ma mí- a al Se- ñor.

1. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.
2. Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R.
3. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R.
4. Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R.
5. Pero la misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos,
para los que guardan la alianza. R.

Segunda lectura

Solo busco una cosa: corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

V. Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación al Evangelio

Mientras el diácono lleva solemnemente el Libro de los Evangelios al ambón, la asamblea aclama a Cristo, presente en su Palabra.

El coro:

Al- le- lu- ia, al- le- lu- ia,
al- le- lu- ia, al- le- lu- ia!

La asamblea repite:

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

El coro:

Permaneced en mi amor –dice el Señor–; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante.

La asamblea repite:

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

Evangelio

Vosotros sois la luz del mundo

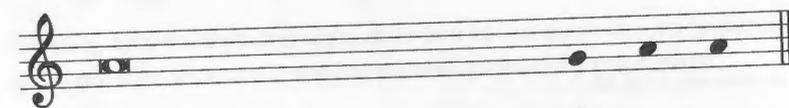
El diácono:



El Se - ñor esté con vo - so - tros.



R. Y con tu es - pí - ri - tu.



V. Lectura del santo Evangelio según san Ma - te - o.



R. Glo - ria a ti, Se - ñor.

5, 13-16

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.



V. Pa - la - bra del Se - ñor.



R. Glo - ria a ti, Se - ñor Je - sús.

El representante del Santo Padre pronuncia la homilía.

Después la asamblea afirma su adhesión a la fe recitando el Credo:

Credo Apostólico

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padejó bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

Oración de los fieles

El representante del Santo Padre:

Hermanos y hermanas,
Jesús Señor nuestro llama a todos a la santidad.
Por intercesión de la nueva beata Guadalupe
pidamos al Padre que escuche las oraciones
que el Espíritu Santo suscita en nuestro corazón.

La asamblea repite:



R. Ky- ri- e, e- lé- i- son.

1. Por la Santa Iglesia,
sacramento universal de salvación,
para que el Espíritu Santo la conserve en la unidad,
la refuerce en la fe y la colme de esperanza de modo que,
a través de la santidad de sus fieles,
se extienda cada vez más por toda la tierra. Oremos. R.

2. Por el Santo Padre Francisco,
elegido por Dios como sucesor de Pedro
y Pastor de la grey de Cristo;
por el Cardenal Angelo Becciu,
representante del Santo Padre en esta celebración;
y por el Cardenal Carlos Osoro,
Obispo de la diócesis de Madrid
a la que perteneció la nueva beata,
para que ejerzan su ministerio con la sabiduría,
el consuelo y la fortaleza del Espíritu Santo. Oremos. R.

3. Por la Prelatura del Opus Dei,
para que todos los fieles, sacerdotes y laicos,
unidos a su Prelado,
y siguiendo el ejemplo de la beata Guadalupe,
sepan realizar como ella el trabajo ordinario con amor,
y transmitir su fe y alegría,
para que muchos más conozcan y amen a Dios. Oremos. R.

4. Por la paz del mundo
y la unidad de la familia humana,
para que los cristianos,
movidos por una vida de servicio a Dios y a los demás,
también de los más necesitados,
colaboren con todos los hombres de buena voluntad
en la construcción de una sociedad más fraterna,
fundada en el mandamiento nuevo del amor. Oremos. R.

5. Por las familias cristianas,
pequeñas iglesias domésticas,
llamadas a ser hogares luminosos y alegres
donde encuentren acogida los niños y los ancianos,
los enfermos y los necesitados,
para que sepan educar a sus hijos de modo que sean generosos
y estén dispuestos a escuchar la llamada de Dios. Oremos. R.

6. Por todos los que participan en esta Eucaristía, por sus familias y por la humanidad entera, para que escuchando la voz de Jesús, Verbo encarnado y Redentor del mundo, dejen que el Espíritu divino ilumine todas las realidades humanas. Oremos. **R.**

El representante del Santo Padre:

Bendito seas, Señor,
por habernos dado la compañía
y el ejemplo de vida entregada
de tu fiel sierva Guadalupe.
Concédenos su alegría y buen humor,
forja en nosotros un corazón universal,
y atiende las súplicas que con piedad filial te dirigimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Mientras se llevan al altar las ofrendas, se entona el canto del ofertorio.

Totus tuus Maria.
Gratia plena,
Dominus tecum.
Totus tuus,
ora pro nobis,
Maria, Maria.

Todo tuyo María,
llena de Gracia,
el Señor está contigo.
Todo tuyo,
ruega por nosotros,
María, María.

Durante el representante del Santo Padre ofrece el pan, mientras dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Después echa en el cáliz el vino, con un poco de agua, mientras dice en voz baja:

El agua unida al vino sea signo
de nuestra participación en la vida divina
de quien ha querido compartir nuestra condición humana.

El representante del Santo Padre dice en secreto:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

El representante del Santo Padre, inclinándose ante el altar, dice en voz baja:

Accepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que este sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Incienza las ofrendas y el altar, después se lava las manos diciendo en voz baja:

Lava del todo mi delito, Señor,
limpia mi pecado.

El representante del Santo Padre invita a la oración:

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

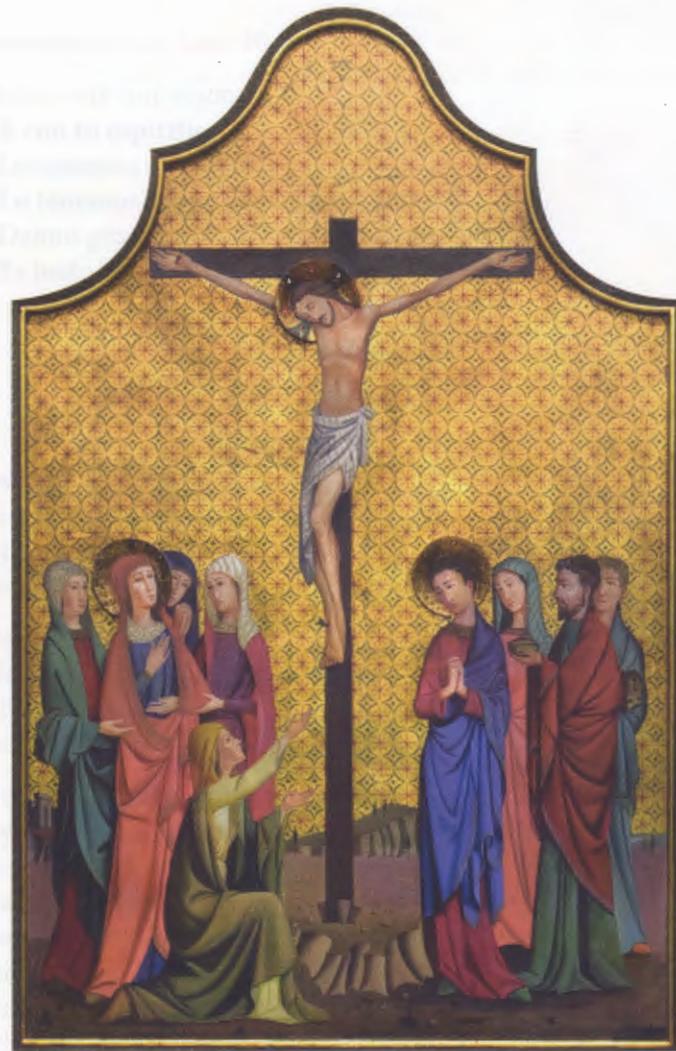
R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de tu nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

El representante del Santo Padre:

Te presentamos, Señor,
estas ofrendas en la memoria de la beata Guadalupe,
rogándote, humildemente,
que nos alcancen el perdón y la salud eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.



PLEGARIA EUCARÍSTICA

El representante del Santo Padre:

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Prefacio

La gloria de los santos

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios Todopoderoso y eterno.

Porque eres glorificado
en la asamblea de los santos,
y, al coronar sus méritos,
coronas tu propios dones.

Tú nos ofreces el ejemplo de su vida,
la ayuda de su intercesión
y la participación en su destino;
para que, animados por tan abundantes testigos,
cubramos sin desfallecer la carrera que nos corresponde
y alcancemos, con ellos,
la corona de gloria que no se marchita,
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con la variada asamblea de los santos,
te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Todos cantan:

Sanctus

(De Angelis)

Sanc- tus, Sanctus, Sanc- tus Dó- mi- nus De-
us Sá- ba- oth. Pleni sunt cæ- li et ter-
ra gló- ri- a tu- a. Ho- sánna in excél- sis.
Be- ne- díc- tus qui ve- nit in nómine Dó- mi- ni.
Ho- sán- na in excél- sis.

Plegaria Eucarística III

El representante del Santo Padre:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

El representante del Santo Padre y los concelebrantes:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que se conviertan
en el Cuerpo y \times la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

*El representante del Santo Padre presenta al pueblo la hostia consagrada
y hace genuflexión en señal de adoración.*

al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

El representante del Santo Padre y los concelebrantes:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Todos cantan :

A- men, A- men, A- men.

RITO DE LA COMUNIÓN

Oración del Señor

El representante del Santo Padre:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo
su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Todos cantan :

Pa- dre nues tro, que es- tás en el cie- lo, san- ti- fi- ca- do se- a
tu Nom- bre; ven- ga a no- so- tros tu rei- no; hágase tu volun-
tad en la tierra co- mo en el cie- lo. Da- nos hoy nuestro pan
de ca- da dí- a; per- do- na nues- tras o- fen- sas, como también
nosotros perdonamos a los que nos o- fen- den; no nos dejes
caer en la ten- ta- ción y lí- bra- nos del mal.

El representante del Santo Padre:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos:

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

El representante del Santo Padre:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»;
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

El representante del Santo Padre:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El diácono:

Daos fraternalmente la paz.

Los asistentes se dan la paz.

FRACCIÓN DEL PAN

El representante del Santo Padre dice en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros alimento de vida eterna.

Todos cantan :

Agnus Dei

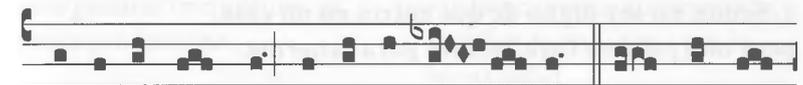
(De Angelis)



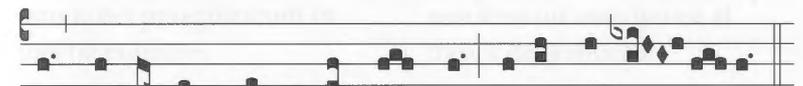
Agnus De - i, qui tol-lis pec-cá - ta mun - di: mi-se-



ré - re no - bis. Agnus De - i, qui tol - lis



peccá - ta mun - di: mi - se - ré - re no - bis. A - gnus De-



i, qui tol- lis peccá - ta mun - di: dona no-bis pa - cem.

El representante del Santo Padre dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que, por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

O bien:

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,
sino que, por tu piedad,
me aproveche para defensa de alma y cuerpo
y como remedio saludable.

El representante del Santo Padre:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos:

**R. Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

Cantos de comunión

Pan divino, gracioso

Pan divino, gracioso, sacrosanto
manjar que da sustento al alma mía:
dichoso fue aquel día, punto y hora,
que en tales dos especies Cristo mora,
que si el alma está dura,
aquí se ablandará con tal dulzura.

El pan que estás mirando, alma mía,
es Dios que en ti reparte gracia y vida
y, pues que tal comida te mejora,
no dudes de comerla desde ahora,
que, aunque estuvieres dura,
aquí te ablandarás con tal dulzura.

Ave Verum

1. Ave verum corpus natum
de María vírgine,
vere passum immolatum in
cruce pro homine.

2. Cuius latus perforatum unda
fluxit et sanguine,
esto nobis praegustatum in
mortis exámine.

1. Salve, Verdadero Cuerpo
nacido de la Virgen María,
verdaderamente atormentado,
sacrificado en la cruz por la
humanidad.

2. De cuyo costado perforado
fluyó agua y sangre; sé para
nosotros un anticipo en el
trance de la muerte.

Anima Christi



Ant. Anima Chri-sti, sancti- fi-ca me. Corpus Chri-sti,



sal- va me. Sanguis Chri- sti, i- né- bri- a me.



A- qua lá- te-ris Chri- sti, la- va me.



1. Pás- sio Chri- sti, con- fór- ta me. ___
2. Ne per- mít- tas a te me se- pa- rá- ri.
3. Et iube me ve- ní- re ad te, ___



O___ bo- ne Ie- su, ex- áu- di me.
Ab ho- ste ma- lí- gno de- fén- de me.
ut cum sanc- tis tu- is___ lau- dem te



In- tra___ vúl- ne- ra tu- a
In ho- ra mor- tis___ me- æ
per in- fi- ní- ta___ sæ- cu- la



ab- scón- de, ab- scón- de me.
vo- ca___ me___ vo- ca me.
sæ- cu- ló- rum. ___ A- men.

Ant. Anima Christi, sanctifica me. Corpus Christi, salva me. Sanguis Christi, inébria me. Aqua láteris Christi, lava me.

2. Pággio Christi, confórta me. O bone Iesu, exáudi me. Intra vúlnera tua abscónde me. **Ant.**

3. Ne permittas a te me separári. Abhostemalígnodeféndeme. In hora mortis meæ voca me. **Ant.**

4. Et iube me veníre ad te, ut cum sanctis tuis laudem te per infiní- ta sæcula sæculórum. Amen. **Ant.**

Ant. Alma de Cristo, santíficame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame.

2. Pasión de Cristo, confórtame. Oh buen Jesús, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. **Ant.**

3. No permitas que me separe de ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. **Ant.**

4. Y mándame ir a ti, para que con tus santos te alabe por los siglos de los siglos. Amén. **Ant.**

Oración después de la comunión

El representante del Santo Padre:

Oremos.

Dios todopoderoso,
la eficacia divina de este sacramento
nos ilumine e inflame
en esta fiesta de la beata Guadalupe,
para que ardamos siempre en santos deseos
y abundemos en obras buenas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

*El prelado del Opus Dei y después el cardenal arzobispo de Madrid
dirigen unas palabras a todos los asistentes.*

RITO DE CONCLUSIÓN

Bendición

El representante del Santo Padre:

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Dios, Nuestro Padre,
que nos ha convocado hoy para celebrar
la beatificación de su sierva Guadalupe,
os bendiga, os proteja y os confirme en su paz.

R. Amén.

V. Cristo, el Señor,
que ha manifestado en la beata Guadalupe
una fuerza renovadora del Misterio pascual,
os haga auténticos testigos de su Evangelio.

R. Amén.

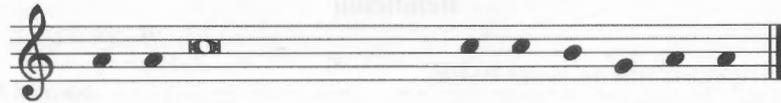
V. El Espíritu Santo,
que en la beata Guadalupe nos ha ofrecido
un ejemplo de caridad evangélica,
os consiga la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.

R. Amén.

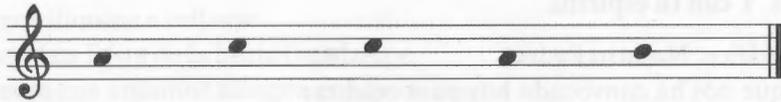
V. Y La bendición de Dios todopoderoso,
Padre ✠, Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

El diácono:



A- nun- ciad a todos la alegría del Señor re- su- ci- ta- do.



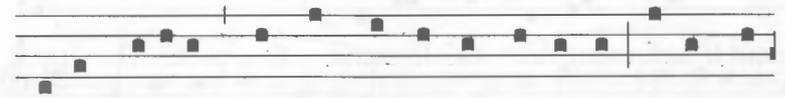
V. Po- déis ir en paz.

Todos:



R. De- mos gra- cias a Dios.

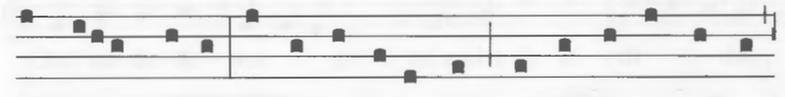
Salve Regina



Salve, Regína, ma- ter mi- se- ri- córdi- æ, vi- ta, dul-



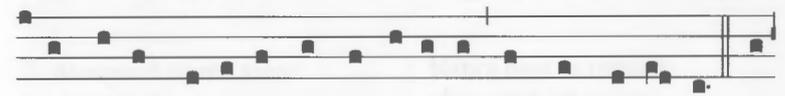
cé- do, et spes nostra, sal-ve. Ad te clamá-mus, éxsu-



les, fli-i Evæ. Ad te suspi-rá-mus, gemén-tes et flen-tes



in hac la-crimá-rum valle. Eia ergo, advocá-ta nostra,



illos tu-os mi-se-ri- córdes ó-cu-los ad nos convérte. Et



Iesum, bene-díctum fruc-tum ventris tui, nobis post hoc

exsí-li-um ostén-de. O cle-mens: O pi-a: O
dul-cis Virgo Ma-rí-a.

Canción del Camino

Molto legato

1. Por tie-rras y ma-res, por va-lles y ris-cos,
mil sende-ros se'han abier-to con un rum-bo mis-mo.
Que na-die de-ten-ga tu'andar de-ci-di-do,
con canta-res en el pe-cho si-gue tu ca-mi-no.

Coda

Ca-da ca-mi-nan-te si-ga su ca-mi-no.

2. Aunque el viento azote
los campos de trigo;
aunque el fruto de tus pasos
parezca perdido;
aunque el sol abra-se,
aunque queme el frío,
con cantares en el pecho
sigue tu camino.

blanca luna va regando
plata entre los guijos.
Una estrella brilla
en el cielo limpio,
con cantares en el pecho
sigue tu camino.

Coda. Cada caminante
siga su camino.

3. En la noche clara
de tu amor sencillo,

Cantón del Canto

I. Por ser tú y ser el que
 me creaste y me amas
 con un amor tan grande
 que no dice de ti - da
 con tanta paz en el
 mundo que se dice en
 la tierra y en el cielo

I. Cuando el viento levanta
 los campos de trigo
 cuando el viento levanta
 las espigas de la tierra
 cuando el viento levanta
 las espigas de la tierra
 cuando el viento levanta
 las espigas de la tierra

Los textos litúrgicos propios de la beata Guadalupe Ortiz de Landázuri han sido aprobados por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos con el Decreto Prot. N. 516/18, con fecha de 2 de abril de 2019.